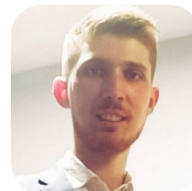


"Recalculando"...



Pedro Inzaurraga
Lic en Recursos Humanos
Coordinador de la
pastoral de juventud de
la diócesis de San Martín



Volver al Evangelio, a la vida de Jesús... un Jesús que es misericordia, que camina con nosotros, que no juzga, que acompaña, que escucha, que es Amor.

Laura Romero

Si sos agente pastoral y tu servicio está vinculado con los jóvenes, entonces, no podés dejar de leer la última exhortación de nuestro Papa Francisco, *Christus Vivit*. Un documento de palabras sencillas, pero de conceptos profundos, que les recomiendo leer de principio a fin. En él se ha recopilado, analizado y reflexionado

todo lo escuchado y dialogado en el sínodo de los jóvenes de 2018: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional".

Su Santidad logra realizar una síntesis muy clara y terrenal de nuestra realidad, ayudándonos a reconfigurar nuestro "GPS pastoral", e invitándonos a "recalcular" nuestras líneas de acción o, al menos, revisarlas.

Parafraseando las palabras de Monseñor Angelelli, en mi opi-

nión, creo que Francisco escribe este documento "con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio".

Christus Vivit comienza: "Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo", y allí se manifiesta el anhelo del Papa de volver al Evangelio, a la vida de Jesús... un Jesús que es misericordia, que camina con nosotros, que no juzga, que acompaña, que escucha, que es Amor.

Aquí radica la idea central: la invitación a volver al encuentro con Dios en nuestros grupos, instituciones, pastorales, en definitiva en toda la Iglesia, porque a veces parece que se nos ha olvidado. A través de Cristo muerto y resucitado fortalecer el crecimiento en el amor fraterno, la vida comunitaria y el servicio en toda la Iglesia.

Queridos jóvenes, la Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe.



En este contexto, Francisco nos exhorta a:

1. Que los mismos jóvenes sean los agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia.

2. Se convoque a los jóvenes a eventos y acontecimientos y, que cada tanto se les ofrezca un lugar donde no solo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo.

3. Que la pastoral juvenil sea siempre sinodal, conformando un "caminar juntos" que implique una "valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad".

Para transitar este proceso, el obispo de Roma, nos invita a recorrer dos grandes líneas de acción. Una es la búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga

a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia.

El texto termina con un deseo del pontífice dirigido a todos los jóvenes del mundo, que me ha quedado grabado a fuego en el corazón: "Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos".

No somos el futuro de la Iglesia, somos el presente. Los jóvenes son el ahora de Dios. Por favor, no dejemos que el hoy de la Iglesia se nos escape de las manos. ■